

Título del libro:
EL TRABAJO SOCIAL Y SUS INSTRUMENTOS
ELEMENTOS PARA UNA INTERPRETACIÓN A PIACERE

Book Title:
SOCIAL WORK AND ITS INSTRUMENT
ELEMENTS FOR A PIACERE INTERPRETATION

FOMBUENA VALERO, JOSEFA <COORD.> (2012). Valencia: Nau Llibres

Reseña realizada por Manuel Gil Parejo

Cuando uno recibe un libro como éste y observa el título en su portada puede pensar inicialmente que se encuentra ante texto introductorio de Trabajo Social. Pero el subtítulo le aporta singularidad al libro en cuestión “una interpretación a *piacere*”, es decir, y así creo haberlo entendido, es una interpretación de algunos de los instrumentos del Trabajo Social que se han seleccionado en los capítulos donde los distintos autores lo interpretan a su gusto. Pero como esto es un libro, los que interpretan el texto, “la partitura” serán también sus lectores, pues como señala Rafael Aliena en el prólogo “el libro le ofrece herramientas [al lector]; el resto corre de su cuenta” (p.9). Ciertamente es así, a lo largo de este libro coral, los distintos autores van desarrollando lo que consideran instrumentos del Trabajo Social, si bien este término, no sé si es el más acertado para su definición, pues a lo largo del texto, como señalaré más adelante no sólo se desarrollan instrumentos, sino que y sobre todo se está hablando de fundamentos, técnicas y valores y principios, así como de aspectos ligados a la intervención profesional. De aquí que no deberíamos hablar tanto de instrumentos como de aspectos básicos y fundamentales sobre los que se construye y desarrolla el Trabajo Social, pues muchos de los temas tratados no son meramente instrumentales. En cierta medida, la coordinadora de esta obra, Josefa Fombuena, profesora del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Valencia, parece darme la razón cuando señala que “hemos tomado la opción de analizar el Trabajo Social necesario para fundamentar la intervención de sus prácticos y mostrar la relevancia de los instrumentos aquí señalados” (p. 16). Por tanto hablamos de fundamentos para la intervención y no todos ellos son instrumentales. Y un matiz, considero que nuestra intervención profesional, está ya lo suficientemente fundamentada en su ejercicio. Los nuevos aportes teóricos que se van produciendo, lo que vienen es a incorporarse a un campo del conocimiento para que esta teoría, como diría Foucault, pueda ser utilizada a modo de caja de herramientas. Aun-



que el hilo conductor de esta obra coral “es similar a la búsqueda clásica de los Griegos: el equilibrio, la armonía y la contención” (p. 15), el autor de esta recensión no cree posible que el cometario que está realizado de esta obra pueda seguir idéntico hilo conductor, y ruego que los lectores y los autores de esta obra sepan disculpar mi falta de equilibrio, mi nada armoniosa redacción, y mucho menos pueda contenerme. En el fondo, lo que pretendo es hacer una interpretación *a piacere*.

La obra se organiza en torno a once capítulos donde se desarrollan algunos temas que forman parte del Trabajo Social. Josefa Fombuena, desarrolla los dos primeros, analizando en el primero de ellos la técnica y el otro en Trabajo Social que realmente los que desarrolla son unas reflexiones sobre el propio Trabajo Social, tanto a nivel disciplinar como profesional, siendo un aspecto interesante la exposición de las polémicas clásicas y contemporáneas. El sentido de la justicia en la vida cotidiana es el segundo de sus capítulos, que aunque podemos estar de acuerdo con la autora en incorporar determinados principios, como la justicia social, entre “el mundo de las ideas y el de las exigencias materiales cotidianas” para hacer “un individuo y un mundo mejor”, es más discutible afirmar que “en el campo de la intervención social, el compromiso con estas causas [justas] son las que permiten legitimar públicamente la acción de sus prácticos” (p. 70). Me van a perdonar pero el compromiso de la profesión o de su legitimación no depende sólo del compromiso con las causas justas, sino con su compromiso con las personas y con sus derechos de ciudadanía. Y he dicho profesión, no sólo prácticos de ella. Esto es un reduccionismo academicista que alentar algunas de las polémicas que señala la autora en su primer capítulo.

Miguel Miranda, capítulo tres, aborda un tema que al autor de esta recensión le agrada de especial manera, debido a la importancia que le concedo. Miranda se remonta a las fuentes históricas para analizar la intervención social, planteando que esta debe ser necesariamente psicosocial (p. 78 ss.), realizando una vindicación de las pioneras, es decir, plantea la importancia de sus aportes para el Trabajo Social, pues muchas veces han sido denostados o tratados injustamente por tratarse de pioneras. Reconozco que la pregunta que me asalta inmediatamente, estando de acuerdo con el autor del capítulo, es la siguiente: ¿no ocurre lo mismo con el Trabajo Social en España? Esta es mi pregunta, bueno no, transfórmela el lector en afirmación. En los siguientes capítulos, Xavier Montagud (capítulo cuatro) se aproxima a los límites de la intervención social, o mejor dicho, a los límites del conocimiento como herramienta de intervención, analizando obstáculos y dificultades epistemológicas que se presentan y la necesidad de reflexionar sobre un nuevo modelo concreto para la intervención social. Quizás, y solo quizás, la afirmación de “que el conocimiento de la intervención no sea capaz de por sí de remover con total éxito las condiciones que sustentan la marginación, (...)” (p. 129) no remite tanto, como señala el autor, a la naturaleza humana, sino que esta cuestión nos remite a la complejidad de lo social y al abordaje interdisciplinar de estas cuestiones para favorecer procesos exitosos de intervención. A continuación, Esperanza Molleda, en el capítulo cinco, se centra en abordar dos técnicas muy características del Trabajo Social, la entrevista como instrumento (“técnica”) básico de la intervención social, y la especificidad que tiene la visita a domicilio. A continuación, desarrolla los elementos que componen la entrevista (el profesional, el usuario y la demanda), y algunas herramientas (“instrumentos”) que se pueden utilizar, y todo ellos desde el marco general de considerar a la entrevista como un instrumento de cambio.

Dado que es un libro que pretende hablar de instrumentos del Trabajo Social, Pilar Munuera, aborda en el capítulo seis el Informe Social, que considero que es el instrumento específico básico más importante del que nos dotamos, pues como señala el nuevo Código Deontológico del Trabajo Social de 2012, el Informe Social es el “dictamen técnico que sirve de instrumento documental que elabora

y firma con carácter exclusivo el profesional del Trabajo Social". En el capítulo la autora comienza señalando la importancia del registro profesional para intervención desde la historia del Trabajo Social, pasando por su encuadre jurídico. A continuación aborda los objetivos del Informe Social, señalando unas directrices generales para la presentación de la información en este, entrando a concretar el estilo de redacción y su estructura. Si quisiera señalar o recalcar alguna idea acerca del Informe Social, que aunque quizás la autora lo haya expresado de otra manera, en esto creo, y por lo que la conozco, que estaremos en absoluta coincidencia, y tiene más que ver con las manías que todos tenemos respecto a utilizar algunos términos, como es el caso de "opinión" para definir el Informe Social, pues éste es un dictamen profesional o un juicio profesional acerca de una situación determinada que realiza un/a trabajador/a social. En el capítulo siete, elaborado también por Pilar Munuera, se centra en profundizar en la mediación como forma de resolución de conflictos, señalando su importancia y explicando los distintos enfoques y escuelas de mediación, y como ésta es un instrumento importante para aplicar en la intervención del Trabajo Social. De hecho, la mediación en sus distintas vertientes, pero esencialmente la familiar es una de las funciones que se desarrollan desde el Trabajo Social y que se encuentra incardinada en su propia historia.

Otras de las técnicas más características del Trabajo Social son abordadas en el capítulo ocho por Irene de Vicente, como es la supervisión profesional. A lo largo de su exposición va analizando las influencias teóricas que ha recibido la supervisión, sus hitos principales en Trabajo Social, entrando a analizar qué es y qué no es la supervisión profesional. De Vicente señala que "la supervisión es la revisión de la práctica con la finalidad de conseguir un mejor y mayor progreso profesional. Es un espacio que se conforma de manera conjunta, entre supervisor y supervisado, sesión a sesión, a lo largo de todo un camino en el que hay un aprendizaje mutuo" (p. 195). También se centra, brevemente, en analizar la figura del supervisor, la utilización de la entrevista y el diario profesional como instrumento de recogida de informaciones y reflexiones personales para abordarlas luego en la sesión de supervisión. La autora termina haciendo una pequeña incursión al paradigma neoliberal y a ciertas fuentes de malestar profesional que aparecen en el espacio de la supervisión. Las instituciones del Trabajo Social conforman el capítulo nueve, que desarrolla Esperanza Molleda, donde la autora, desde una perspectiva crítica, plantea una reflexión sobre las tareas sociales que desarrollan, los determinantes ideológicos y sus efectos en las actuales instituciones del Trabajo Social, desarrollándose "a partir de unos principios que suelen hacerse explícitos en las leyes de Servicios Sociales y que rigen su funcionamiento" (p. 213).

Por último, esta obra termina con dos capítulos elaborados por Antonio López y Sagrario Segado. En el capítulo diez se centran en analizar las perspectivas para la intervención comunitaria en el siglo XXI, señalando, entre otros, como retos para el Trabajo Social comunitario la recuperación de la legitimidad de la comunidad como ámbito para la acción colectiva, el establecimiento de estrategias para afrontar los procesos de desafiliación y exclusión y la redefinición de la actividad profesional de los trabajadores sociales. Finalmente, el capítulo once, se centra en la investigación en el campo de la intervención social y su metodología y sus enfoques, exponiendo la dinámica en tres fases de lo que los autores llaman el enfoque del *empowerment*.